

Banca Ética: por fin, una alternativa.

¿Alguien sabe de dónde obtiene sus beneficios ING, la entidad financiera de la famosa “cuenta naranja”, para poder ofrecer a sus clientes los intereses con los que se nos bombardea diariamente en televisión, prensa, etc.? Quizás los datos de que ING posee o gestiona acciones de Textron por valor de 2.740.000 dólares, y de Wal-Mart por valor de 376.330.000 dólares, parezcan inicialmente poco llamativos. Pero si investigamos un poco más descubriremos que Textron es una de las pocas compañías que producen en el mundo las bombas de racimo, bombas que en los últimos años están siendo objeto de una intensa campaña para lograr su prohibición, puesto que cada una de ellas al ser lanzada desde el aire libera docenas de pequeñas bombas sobre un área extensa, y buena parte de este material perdura durante años, de tal manera que el 98% de las víctimas de las bombas de racimo son civiles. Por su parte Wal-Mart es una cadena americana de supermercados tristemente famosa por sus prácticas contrarias a la actividad sindical de sus trabajadores, incluyendo censura de la información de los sindicatos, despidos, e incluso cierre de almacenes enteros para bloquear la sindicación de los trabajadores; también es famosa por emplear habitualmente a menores de edad, por discriminar a la mujer sistemáticamente en el salario, e incluso por castigar y encerrar a sus trabajadores.

Por desgracia no es fácilmente accesible este tipo de información sobre los créditos que los bancos conceden a empresas que fabrican armamento, que tienen prácticas claramente opuestas a los derechos básicos de sus trabajadores, o en otros casos que dañan de forma irreparable el medio ambiente. Ni siquiera los empleados de la banca están al corriente de la política de inversiones adoptada por las entidades financieras para las que trabajan. La ONG española Setem (www.setem.org) está llevando a cabo, junto con otras organizaciones de Francia, Reino Unido, Alemania, Italia, Bélgica y Holanda, una campaña para dar conocer a toda la sociedad estos “secretos” de los bancos (www.lossecretosdelosbancos.org). También Justicia y Paz inició otra campaña similar en 2007, aún activa (www.bbvasinarmas.org).

Muchos de nosotros conocemos y simpatizamos con iniciativas de comercio justo. Buscamos, cuando hacemos esa actividad tan cotidiana que es comprar, no sólo la calidad del producto, o su precio razonable, sino también la calidad ética de ese producto. Somos capaces de preguntarnos ya cómo, quién, y bajo qué condiciones humanas –éticas– ha producido unas zapatillas Nike o un determinado café boliviano. Y elegir, que es lo más importante, ya no sólo lo más barato, o lo de más “calidad”, sino lo mejor: la mejor manufactura en las mejores condiciones laborales, ecológicas, etc.

La banca ética profundiza en este compromiso donde el comprador-consumidor se responsabiliza de forma mucho más integral, más profunda, del uso de su dinero. En el uso de los servicios bancarios somos compradores o vendedores de dinero. Prestamos nuestro dinero a los bancos para que hagan “negocios” con otros, o nos prestan ellos ese dinero para que hagamos nuestros negocios. En esa relación con el intermediario financiero entre dos personas o grupos de personas, no podemos cerrar los ojos y pretender no ver qué hacen con nuestro dinero. Si yo presto a una persona dinero, me exijo saber para qué es; exijo que el fin de ese dinero sea coherente con lo que yo creo o vivo; si, por ejemplo, mi hijo me pide dinero para comprar drogas, tengo muy claro que no se lo voy a dar. De la misma manera, como persona *responsable*, tengo el deber de optar por una entidad financiera cuyos “negocios” sean coherentes con mis planteamientos sociales, de justicia, medioambientales... Debemos ser capaces de controlar, exigir y forzar que nuestro dinero, el que prestamos a los bancos, tenga una finalidad ética, o por lo menos, que no sea antiética. ¿O no nos pide “garantías” el banco cuando nos presta a nosotros?



Desde esta perspectiva, hace ya varios años que desde muy diversos ámbitos de la sociedad se ha planteado esta alternativa, otra forma de hacer intermediación financiera: la banca ética. La esencia de la misma consiste en captar ahorro de personas y entidades sensibilizadas por la lucha en favor de un mundo más justo y sostenible para ponerlo a disposición de proyectos que encarnan esa lucha: empresas de economía social, organizaciones de comercio justo, proyectos de cooperación al desarrollo, iniciativas relacionadas con las energías renovables, empresas de reciclaje, etc.

En España únicamente hay dos entidades financieras que trabajan según los criterios de banca ética: *Triodos Bank*, banco de origen holandés que empezó a trabajar en nuestro país en el año 2004, y que dispone ya de todos los servicios habituales de una entidad financiera *on-line* (www.triodos.es); por el momento cuenta con delegaciones en Madrid, Barcelona, Sevilla, Valladolid, Valencia y Zaragoza. La otra entidad es Fundación Inversión y Ahorro Responsable (*FIARE*, www.proyectofiare.com), impulsada en España por una amplia red social formada por unas 500 asociaciones del denominado "tercer sector", es decir entidades no pertenecientes ni al mundo de la empresa privada ni al de las instituciones públicas, sin ánimo de lucro y con fines solidarios o altruistas: empresas de economía solidaria, fundaciones, movimientos cristianos y organizaciones no gubernamentales. A diferencia de Triodos, entidad con una estructura vertical en la que las decisiones se toman en los órganos de dirección, informando posteriormente a los clientes, Fiare se posiciona como una cooperativa de crédito cuyos socios, a través de los cauces apropiados, participan de forma activa en la dinámica de toma de decisiones de la entidad, de tal modo que se crea una *banca en manos de la ciudadanía*.

Si en las últimas décadas se han ido planteando estrategias clave a través de las cuales conseguir aquello de "otro mundo es posible", tales como la cooperación al desarrollo, la economía solidaria, el comercio justo, la objeción fiscal a los gastos militares, etc., tenemos en estos momentos la oportunidad de participar en la creación de, ¡¡¡por fin!!!, una alternativa al modelo imperante de intermediación financiera. ¡Qué mejor oportunidad que la actual crisis económica, que todos sabemos fue provocada por la especulación feroz del mundo financiero!, ¡qué mejor caldo de cultivo que el contexto actual de altas tasas de paro en nuestras sociedades ricas y de mayores cotas de miseria en el Sur!, para decir, alto y claro: ¡hay una alternativa!

Javier Mena y Claudio Navarro
Junio 2010